

### **Tercera palabra de Jesús en la cruz Recibamos a María, Madre, en nuestra vida**

*“Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego dice al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19,26-27)*

En el testamento espiritual del Señor en la cruz, Juan y, en él, los discípulos de Cristo de todos los tiempos, recibimos el don precioso de María, mujer y madre. En efecto, sería muy limitado comprender estas palabras de Jesús como una simple preocupación por una situación familiar; se trata, más bien, de la realización plena del sí de María al plan de Dios y de su vinculación particular a la obra de la redención. San Juan Pablo II decía: “Al pie de la cruz en la que está muriendo Aquel concebido con el sí de la anunciación, María recibe de Él como una *segunda anunciación* cuando Jesús le dice *Mujer, ahí tienes a tu hijo*”<sup>1</sup>.

Este año 2021 nos sigue ofreciendo un panorama signado por la enfermedad y el dolor, pues la pandemia y las consecuencias de la misma continúan poniendo en evidencia nuestra fragilidad personal y comunitaria, así como otras muchas problemáticas que vivimos.

Jesús, que en la cruz nos “*amó hasta el extremo*” (Jn 13,1), también nos entrega como prueba de amor y ayuda para nuestro bien a su Madre. Hoy, el Señor nos renueva esa entrega; y María repite su sí a Dios, acogiendo a todos los que somos sus hijos y en esta hora crítica que vivimos.

El Evangelio subraya que “*desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa*” (Jn 19,27). Podemos entender que la recibió en su existencia, con todas sus implicaciones. Esta es la invitación que descubrimos, entonces, en esta palabra del Señor:

- Recibamos a María que nos lleva a su Hijo, el cual nos demuestra el amor de Dios en su propio misterio pascual. Vayamos, por María, al encuentro del Salvador, el que es Camino, Verdad y Vida para todos; dejemos que la Madre que nos ha sido dada en el orden de la fe, nos enseñe cómo decir *sí* al plan de Dios y seguir sus caminos, especialmente en este momento tan complejo que vivimos.
- Recibamos a María en nuestras familias, que ella haga de cada casa un espacio lleno de ternura, de paz, de diálogo, de encuentro, de buen trato, de ternura. Que ella, como lo hizo en las bodas de Caná, interceda por

---

<sup>1</sup> Mensaje para la XVIII Jornada Mundial de la Juventud. 8 de marzo de 2003.

todos los matrimonios y, particularmente, por los que están en problemas, para que Jesús realice en ellos el milagro del amor y del perdón.

- Recibamos a María, como maternal compañía en las dificultades y crisis que experimentamos. Que ella, como ha sido llamada a lo largo de la historia de la Iglesia, sea auxilio de los cristianos, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos, refugio de los pecadores. Que ella nos trasmita la valentía que demostró al pie de la cruz, y su plena confianza en el amor de Dios, del que nada nos podrá separar (cf. Rom 8,35 s.s.)
- Recibamos a María, Reina de la Paz, en una sociedad marcada por la muerte, la violencia, el odio, la discriminación y el olvido de los más pobres y necesitados. Que ella nos impulse a *encaminarnos presurosos* (Lc 1,39) para ir al encuentro del sufrimiento de los demás y para ayudarles en cuanto podamos; que ella nos inculque el respeto y la defensa de la vida, así como la responsabilidad común en la siembra de la reconciliación y la paz.
- Recibamos a María, todos, y pidámosle que su amor abrigue a todas las mujeres madres, especialmente a las que más sufren, a las que son maltratadas, a las que no tienen lo necesario para el sustento de su familia, las que están enfermas, a las que a diario lo entregan todo por el bien de sus hijos.

+ Elkin Fernando Álvarez Botero  
Obispo de Santa Rosa de Osos  
Secretario General de la Conferencia Episcopal de Colombia

